

Con la pérdida de la batalla de Rancagua y todo el material de armas y municiones que en ella habia, Chile volvió á la dominacion de España y á verse privada, por algun tiempo al menos, de muchos miles de patriotas; pues hombres y mujeres se apresuraron á pasar las cordilleras y llevar su esperanza al seno de una república mas feliz, puesto que habia conseguido rechazar hasta mas allá del desaguadero á los soldados de Pezuela, únicos con quienes tenia que pelear en aquellos momentos. No pudiendo organizar una resistencia en la angostura, como queria, á causa de los infinitos fujitivos que abandonaban sus cuerpos, Carrera se dirigió á Santiago, donde permaneció hasta el 4 de octubre para que el pueblo saquease las administraciones del fisco, tales como la del tabaco, en que habia mas de doscientos mil pesos, la de víveres, fábrica de armas, etc. (1), y para tomar el dinero que habia en tesorería y casa de moneda, exigir algunas contribuciones y apoderarse de todas las alhajas de las iglesias. Con este dinero se prometia organizar en el norte un nuevo ejército

(1) Por consecuencia de esta licencia, se cometieron desórdenes que Carrera procuró remediar, castigando rigurosamente á los culpables y armando á los habitantes para que cuidasen del orden. Véase su manifiesto, página 59.

con que poder algun dia atacar á Ossorio en la capital, que no pudiendo ya defender, la dejó bajo la direccion del coronel don Eugenio Muñoz para devolverla á aquel. Su cólega Uribe fué mas lejos aun en la destruccion de las administraciones del fisco, pues dió repetidas órdenes al gobernador de Valparaiso para que quemase todos estos establecimientos, y aun todos los barcos que no pudieran llevarse á Coquimbo. Política singular, que autorizaba al vencedor á poner en contribucion al país y á despojar á los patriotas de una parte de sus bienes.

En la noche del 4 de octubre, Carrera salió de Santiago no obstante los avisos de O'Higgins (1), despues de haber dado con su actividad acostumbrada las órdenes necesarias para sus proyectos futuros. El 5 llegó á Santa Rosa de los Andes, donde esperaba se le reuniese la guarnicion de Valparaiso mandada por Bascuñan, á quien habia prevenido que pasase á Quillota despues de embarcar todas las armas y municiones para Coquimbo. El espíritu de partido, que siempre persigue con furor los corazones nobles hasta en las mayores adversidades, vino á detener todos sus planes y á suscitarle nuevas dificultades. Blanco de la mala voluntad de los amigos de O'Higgins, desconocido por los auxiliares de Buenos-

(1) Despues de la pérdida de Rancagua, don José Miguel Carrera volvió á Santiago con mil quinientos hombres próximamente, y á muy poco llegó O'Higgins con otros ciento cincuenta, nobles restos de su resistencia en aquel punto. A pocas horas de su llegada fué á casa de Carrera á asegurarle que la victoria de los realistas en Rancagua estaba muy lejos de ser completa, y que sus tropas reunidas á los cuatrocientos hombres de Valparaiso, otros tantos auxiliares de Buenos-Aires, que continuaban comprendidos en la provincia de Aconcagua, y los muchos milicianos que se podian levantar, eran mas que suficientes para intentar una nueva resistencia en el rio Maypu. Carrera contestó que lo pensaria, y con efecto celebró un consejo de guerra á que no fué llamado O'Higgins, en que se resolvió retirarse al norte para organizar un nuevo ejército; y así se hizo, á pesar de que O'Higgins predijo que se desertaria una gran parte de las tropas, como sucedió. — Conversacion con don Bernardo O'Higgins.

Aires que estaban de guarnicion en Aconcagua, abandonado por un gran número de desertores y por los soldados de Bascuñan, que se rebelaron en cuanto él salió de Valparaiso, y finalmente perseguido por la caballería de Elorriaga, se vió en la necesidad de renunciar á su proyecto de ir al norte, y solo procuró salvar el tesoro que llevaba, y que ascendia á mas de un millon de pesos. Desgraciadamente estos débiles restos fueron alcanzados por Elorriaga en la ladera de los papeles, y tuvieron que hacer frente á un enemigo, que llevaba una fuerza lo menos cuatro veces mayor que la suya (1). Este fué su último combate, en el que se perdió la mayor parte del tesoro sacado de Santiago, es decir, diez y nueve cargas y media de plata, sin contar lo que robaron los granaderos encargados de la custodia de otras cargas que tomaron el camino de los patos. Despues de tantas defecciones, Carrera no pensó mas que en atravesar las cordilleras, y el 13 de octubre pasó la frontera de Chile, de esta patria que quiso elevar á la altura de su majestuoso pensamiento, y que su desgraciada suerte no le permitió rever. Fué acompañado de multitud de personas, que como él no llevaban en su huida mas que su patriotismo, sus esperanzas y su valor.